

## ADAPTACIÓN DE "EL MERCADER DE VENECIA" de William Shakespeare.

---

Reducción a 3 reducidos actos entre los cuáles se representarán 2 escenas amorosas de la misma obra.

Se eliminan el acto I y V y nos centramos en la trama que relaciona a la hija de Shylock (el banquero) con su amante, donde meten a Antonio (el socio) en la cárcel y, por último, el juicio al que es sometido éste. Como entre actos hemos incorporado dos historias relacionadas con el amor que aparecen en la misma obra.

Hemos eliminado todas las referencias antisemitas hacia los judíos eliminando esta característica del texto.

Los 10 personajes que aparecen son:

**Launcelot** (el criado de Shylock) 1º acto  
**Jessica** (hija de Shylock) 1º acto y 2º entreacto  
**Lorenzo** (amante de Jessica) 1º acto y 2º entreacto  
**Salerio** (amigo de Lorenzo) 1º acto y 3º acto  
**Solanio** (amigo de Lorenzo y Antonio) todos los actos  
**Shylock** (banquero) todos los actos  
**Antonio** (mercader) todos los actos  
**Dux** 3º acto y 1º entreacto  
**Juez** 3º acto y 1º entreacto  
**carcelero y paje** 2º y 3º acto pero no habla.

Entreactos (escenas amorosas):

**Portia** (mujer casadera) entre el 1º y 2º acto  
**Príncipe de Marruecos** (galán) entre el 1º y 2º acto  
**Lorenzo** entre el 2º y 3º acto  
**Jessica** entre el 2º y 3º acto

## Acto I (patio)

### Escena I

**Launcelot** (*hablando para sí mismo*).- Ojalá mi conciencia llegue a permitirme escapar del banquero, mi señor. El diablo me dice, "mi buen Launcelot, usa tus piernas, hazte el ánimo y échate a correr". Pero mi conciencia me dice: "no, cuidado, mucho cuidado, no huyas que tu amo es poderoso" y entonces el diablo se envalentona y me invita a coger el petate, "Largo ya" me dice "en nombre del cielo, ten valor y sal corriendo". La conciencia me aconseja con sabiduría: "mi muy honrado Launcelot, pues que hijo eres de hombre honrado, o mejor: pues que hijo de una mujer honrada eres, no te muevas ". "Muévete", dice el demonio. Y la conciencia: "estáte quieto." Si me dejo gobernar por mi conciencia, he de quedarme con el banquero, mi amo que es, una especie de diablo; y si me alejo del banquero, sería gobernado por el demonio, que, salvando todos los respetos, es el mismo diablo. De bastante mejor gusto es lo que me da el demonio. Me marcharé, diablo, me marcharé, que ya mis pies os obedecen. (*sale*)

**Jessica**.- (*entra con el criado*). Siento que de este modo abandonéis a mi padre. Nuestra casa es un infierno y vos le quitasteis un poco del sabor desagradable que tenía. Pero, adiós; aquí os entrego una moneda. Escuchad, ahora en cuanto veáis a Lorenzo, que es un invitado de tu nuevo amo, dadle esta carta; y hacedlo sin que nadie se de cuenta. Ahora me despido, antes que mi padre nos vea hablando.

**Launcelot**.- ¡Adiós! ¡Las lágrimas os dicen lo que mi lengua ya no puede bellísima señora! ¡hermosísima doncella! Estas lágrimas estúpidas ahogan mi coraje de hombre. ¡Adiós! ¡adiós!

**Jessica**.- Id con Dios mi buen Launcelot, ¡ay de mí! ¡me avergüenzo de ser la hija de mi padre! Más, aunque soy la hija de su sangre, no lo soy de su instinto. ¡Oh, Lorenzo! Si mantenéis vuestra promesa, seré vuestra amante esposa. (*sale*)

### Escena II (*Lorenzo, Salerio y Solanio*)

**Lorenzo**.- Está bien nos escurriremos de la cena sin que lo advierta nadie, nos disfrazaremos en mi casa y al cabo de una hora estaremos de vuelta.

**Solanio**.- ¡ Pero si no hemos hecho los preparativos !

**Salerio.**- Yo, al menos, no tengo nada preparado todavía.

**Solanio.**- Ridículo será; sino se hace de una forma exquisita mejor sería no comprometerse, según creo.

**Lorenzo.**- No son más que las cuatro. Aún nos quedan dos horas para prepararnos (*entra Launcelot con una carta*) ¿Qué noticias traéis, amigo Launcelot?

**Launcelot.**- Las conoceréis si me hacéis la merced de abrir esto.

**Lorenzo.**- Conozco la mano. Y es hermosa, a fe mía. Más blanca que el papel donde se escribe es la hermosa mano que lo ha escrito.

**Salerio.**- ¡A fe mía, que son palabras de amor!

**Launcelot.**- Señor, con vuestro permiso.

**Lorenzo.**- ¿A dónde vais?

**Launcelot.**- Señor, voy a invitar a mi antiguo amo, el banquero, a cenar con mi nuevo amo.

**Lorenzo.**- Esperad, tomad esto. (le da dinero). Y a Jessica decidle que no habré de faltar a mi palabra. Hacedlo sin que os vean. (*sale Launcelot*)

**Lorenzo.**- ¿Estáis ya preparados?

**Solanio.**- Por supuesto.

**Salerio.**- ¿No era esa carta de la hermosa Jessica?

**Lorenzo.**- Es necesario que te diga todo. En ella da instrucciones de cómo sacarla de casa de su padre, y del oro y las joyas que llevará consigo y de la ropa de paje que tiene preparada. Si alguna vez su padre el banquero gana el cielo será gracias al mérito de su hija. Venid conmigo y leed mientras caminamos. (*salen los tres*)

### Escena III

(*entran el banquero y Launcelot, el que fue su sirviente*)

**Banquero.**- Bien, muy bien, tú sabes, y tienes tus ojos por testigos, lo bueno que soy. ¡Eh, Jessica!

**Launcelot.**- ¡Eh, Jessica!

**Banquero.**- ¿y quién te ha dicho que la llames? No te he ordenado que la llames.

**Launcelot.**- Vuestra señoría siempre se quejaba de que nunca tenía iniciativa para nada. (*entra Jessica*)

**Jessica.**- ¿Me habéis llamado? ¿qué es lo que deseáis?

**Banquero.**- Me han invitado a cenar, Jessica. Aquí tienes mis llaves. Más, ¿por qué habría de ir? No me han invitado por afecto; sino por adularme.

Aún así, iré por el hecho de cenar a costa de otros. Jessica, hija mía, cuida de mi casa. Odio tener que irme; un mal presagio amenaza mi reposo, porque anoche soñé con bolsas de dinero.

**Launcelot.**- Señor os lo suplico, daos prisa. Mi joven amo espera a vuestra desgracia....

**Banquero.**- Y yo a la suya. Hija, no abras las ventanas ni le abras las puertas a nadie, por nada del mundo cenaría fuera de mi casa; pero iré. Launcelot, vete delante de mí y diles que ya voy.

**Launcelot.**- Me adelantaré, señor. Ama, asomaos después a la ventana ya que el que sabemos, llegará. (*sale*)

**Banquero.**- ¿Qué ha dicho ese cretino?

**Jessica.**- Solo dijo "adiós, señora" y nada más.

**Banquero.**- Ese tonto no es del todo malo, aunque glotón y lento para el rendimiento cómo un caracol; duerme de día como un gato salvaje. No quiero zánganos en mi colmena; por eso me separo de él y se lo cedo a quien le encantará que le ayuden para malgastar el dinero prestado. Bien, Jessica, entra en casa. Volveré, lo más seguro, de inmediato. Haz cómo te he indicado y atranca bien las puertas. Quien guarda bien, pronto encuentra, un refrán nunca viejo para quien gusta del ahorro. (*sale*)

**Jessica.**- Adiós; que si adversa no me es la fortuna, sin padre he de quedar; y tú, sin hija. (*sale*)

#### Escena IV (*Solanio y Salerio*)

**Solanio.**- Bajo este zaguán dijo Lorenzo que lo esperáramos.

**Salerio.**- Casi pasa la hora

**Solanio.**- Me extraña que se olvide de su cita, pues, los que siempre aman, al reloj se anticipan.

**Salerio.**- Por diez veces multiplican por vuelo las palomas para sellar promesas de amor recién nacidas, pero jamás para hacer que se cumpla lo jurado.

**Solanio.**- Siempre es así. ¿Quién se levanta de un festín con el mismo apetito voraz que cuándo se sentó? ¿qué caballo vuelve a hacer de nuevo su difícil camino con la misma furia que desplegó al principio? Todo lo que hacemos, lo hacemos con más anhelo que deleite. Semejante a un pródigo mancebo es la nave que sale de su puerto entre caricias del viento pero cuando vuelve lo hace con sus velas rotas, vencida y harapienta y humillada por el viento lascivo. (*entra Lorenzo*)

**Lorenzo.-** Nobles amigos, os pido perdón por mi tardanza. Han sido mis ocupaciones y no yo, la causa de la espera. Cuando queráis jugar a ladrones de esposas, yo estaré dispuesto a esperar otro tanto entonces. ¡Eh! Hay alguien ahí?

**Jessica.-** ¿quién sois?

**Lorenzo.-** Lorenzo tu enamorado fiel.

**Jessica.-** Lorenzo sois, a fe mía; mi amante sois, estoy segura, pues a nadie sino a vos yo amo, y nadie sino vos podría saber, Lorenzo, que soy vuestra.

**Lorenzo.-** el cielo sea testigo, como lo es tu amor, de que sois mía.

**Jessica.-** Coged pronto este cofre; vale lo que nuestro sufrimiento. Me alegro que sea de noche y que no podáis verme pues me avergüenza este disfraz. Aunque el amor es ciego, y no ven los amantes las nobles locuras que ellos mismos cometen; si así no fueran, el mismo Cupido se sonrojaría de verme de este modo convertida en mancebo.

**Lorenzo.-** Bajad, que yo os amo hasta con esa ropa de mancebo.

**Jessica.-** Cerraré bien las puertas y me proveeré de algún dinero más. Estaré enseguida junto a vos.

**Lorenzo.-** Maldito sea yo sino la quiero con toda mi alma, pues es sabia, y creo que no me equivoco; y bella, y estos son mis ojos quienes pueden decirlo; y sincera, pues bien lo ha demostrado. Así, pues, discreta y hermosa como es, y sincera siempre tendrá un lugar junto a mi corazón. *(entra Jessica)* ¡En marcha, pues, amigos!

### **Escena V** *(Salerio y Solanio)*

**Salerio.-** Sí, amigo, he visto al barco abandonar el puerto pero Lorenzo no va con ellos.

**Solanio.-** El bribón del banquero despertó al dux a gritos, y ambos fueron al puerto a buscar el barco.

**Salerio.-** Llegaron tarde; ya había partido el barco, y fue allí donde el dux pudo saber que, juntos en una góndola, habían visto a Lorenzo y a Jessica su enamorada.

**Solanio.-** Nunca fue testigo de un furor tan absurdo, tan extraño, y violento, tan variable como el que, por las calles, desplegó el banquero "¡mi hija! ¡mis dineros! ¡ay, mi hija! ¡ah, justicia! ¡la ley! ¡mi hija y mis dineros! ¡un saco, dos....repletos de dinero robado por mi propia hija! ¡joyas! ¡piedras preciosas! ¡ah, justicia! ¡buscadla! ¡lleva consigo joyas y dineros!"

**Salerio.-** Sí, todo el populacho de Venecia le seguía mientras exclamaba por sus joyas, por sus dineros y su hija.

**Solanio.-** ¡Ojalá pueda Antonio cumplir con el plazo de devolver el dinero que le debe al banquero o pagará con su ira!

**Salerio.-** Dices bien, a fe mía. Aunque ayer me dijeron que un barco de nuestro país había naufragado frente a Francia con un precioso cargamento. Quise con todas mis fuerzas que no fuera el barco de Antonio ya que en la tierra no hay nadie con un corazón más noble. Vayamos a verle, para confirmar que ninguna desgracia le acecha.

### **Entreacto I** (*Portia y el príncipe de Marruecos*)

**Portia.-** Corred las cortinas y mostradle los varios cofres a este noble príncipe. Y ahora, ya podéis elegir.

**Príncipe.-** El primero, el de oro lleva esta inscripción: "quien a mí me elija tendrá todo lo que un hombre pueda desear"

El segundo, el de plata, portador de promesas: "aquel que a mí me elija obtendrá tanto como merezca"

Y el tercero, de sombrío plomo, con una advertencia igualmente sombría: "quienquiera que me elija debe arriesgarse a dar cuanto posea" ¿Cómo saber cuál entre todos elegir?

**Portia.-** Sólo uno contiene mi retrato, príncipe. Si lo elegís, con el a vos me entrego.

**Príncipe.-** ¡Qué la divinidad ilumine mi juicio! Veamos, repasaré de nuevo cada una de las inscripciones "quienquiera que me elija debe arriesgarse a dar cuanto posea" ¿Dar? ¿por qué? ¿por un poco de plomo? ¿arriesgarse por plomo? Cuanta amenaza en este cofre. Los hombres que todo lo arriesgan, lo hacen con la esperanza de ganarlo todo.

¿Qué decía el de plata? "aquel que a mí me elija obtendrá tanto como merezca" Para, príncipe, aquí, y sopesa tus méritos con balanza imparcial. Tu valor es mucho pero quizás no sea suficiente para alcanzar nada más. Yo la merezco por linaje y también por mi rango, y la merezco por mis cualidades y más, y mucho más, por mi amor la merezco. ¿Por qué no lo elijo ya?

Miraré una vez más lo que hay grabado en el de oro: "quien a mí me elija tendrá todo lo que un hombre pueda desear" ¡la dama! ¡eso es! todo hombre la desea. De los cuatro confines de la tierra llegan sus amantes para admirar la belleza de Portia.

En uno de estos tres está su celestial retrato ¿es posible que sea en el de plomo? Un pecado sería imaginar algo tan poco noble. Pero que digo, tiene que ser el de oro, su bello retrato solo puede estar guardado en algo tan valioso como el oro. Dadme ahora la llave. Mi elección está hecha. ¡Qué la fortuna me acompañe!

**Portia.**- Tomadla, príncipe, y si mi imagen está ahí seré vuestra.

**Príncipe.**- ¡Por Lucifer! ¿qué es esto? La imagen de la muerte, cuyos ojos vacíos llevan escrito este mensaje: "no es oro siempre todo lo que brilla ya que en las tumbas de oro habitan los gusanos también. Si además de ambicioso, sabio fueras, joven de cuerpo y con la mente de anciano no habrías tenido esta respuesta. Vete en buena hora, pues. Todo ha acabado". Portia, hasta nunca; estoy cargado de tristeza para poder decir algo más. Quien te perdió se aleja. (*se va*)

**Portia.**- ¡Qué dulce alivio! ¡ea! Corred de nuevo las cortinas. Que todo los de su aspecto tengan la misma suerte.

## Acto 2 (la cárcel)

(*entran el banquero, Solanio, Antonio y el carcelero*)

**Banquero.**- Vigiladle, carcelero. Y no me habléis de compasión, este es el necio que por nada dio su dinero en préstamo. No le perdáis de vista, carcelero.

**Antonio.**- Escuchad un minuto, noble banquero.

**Banquero.**- ¡Exijo mi contrato! ¡contra mi contrato ni una palabra! Mi contrato habrá de cumplirse, lo he jurado. Sin motivo alguno, me llamaste perro, y ya que perro soy, aquí están mis colmillos. ¡El dux me hará justicia!

**Antonio.**- Os lo ruego, escuchadme.

**Banquero.**- Me niego a escuchar nada. Exijo mi contrato, exijo mi contrato y ni una palabra más. En mí no hallarás un blando ni un idiota fácil de engañar. (*sale*)

**Solanio.**- Es el perro con menos piedad que jamás conoció el género humano.

**Antonio.**- Dejadle en paz, no he de seguir rogando inútilmente; solo busca mi vida. Muy bien conozco sus motivos: a menudo he librado de sus garras a muchos que vinieron, afligidos, a pedírmelo. Por eso me odia.

**Solanio.**- Estoy seguro de que el dux rechazará este tipo de contrato.

**Antonio.-** No puede el dux interferir el curso de la ley porque sería en detrimento de la justicia de este estado ya que el comercio y la prosperidad de la ciudad dependen de la ley. Idos, pues, tanto me ha consumido el dolor y esta ruina que apenas si me quedará libra de carne para entregarla a mi implacable acreedor mañana. (*se van y se queda Antonio solo*).

## **Entreacto 2** (*Lorenzo y Jessica*)

**Lorenzo.-** La luna resplandece. En una noche como esta, mientras el dulce viento besaba cariñosamente los árboles que se movían silenciosos, un troyano exhaló un suspiro frente a las tiendas de los griegos donde una griega yacía aquella noche.

**Jessica.-** En una noche como esta, una nubia caminó descalza tras los pasos del león buscando vencerle y apoderarse de su fuerza.

**Lorenzo.-** En una noche como esta, un romano suplicaba a su amor que volviera desde Cartago, desde esa desolada orilla del océano.

**Jessica.-** En una noche como esta, una encantadora joven recogió una hierbas que rejuvenecieron a aquel anciano al que admiraba y que desde entonces fue su amor.

**Lorenzo.-** En una noche como esta, Jessica dejó como ladrona a su rico padre, y con su amante pródigo huyó desde Venecia hasta llegar a Francia.

**Jessica.-** En una noche como esta, el joven Lorenzo juró quererla con ternura y le robó el alma con promesas de fidelidad de las que ninguna resultó verdadera.

**Lorenzo.-** En una noche como esta, la hermosa Jessica, como una fierecilla, calumnió a su amante y él la perdonó.

**Jessica.-** Más de ti obtendría yo esta noche sino fuera porque alguien se acerca. Vámonos, pues estoy segura de que lo que oigo son pasos de hombre.

## **Acto III (el juicio)**

(*Entran el Dux, Antonio, un paje, Salerio y Solanio*)

**Dux.-** Y bien, ¿Antonio ya está aquí?

**Antonio.-** Siempre a las órdenes de su señoría.

**Dux.-** Lo lamento por vos. Estáis aquí para responder a un adversario de piedra, a un cruel miserable, incapaz de piedad, vacío, y que no tiene ni un solo gramo de compasión.

**Antonio.-** Ya se que vuestra señoría ha hecho todo lo posible por aplacar su obstinada determinación, pero no hay medios legales que salvarme pueda de su odio, he de enfrentar con mi paciencia su ira, pues estoy dispuesto a soportar con espíritu sereno toda su tiranía, toda su cólera.

**Dux.-** Que comparezca el banquero ante el tribunal.

**Salerio.-** Ya espera en la puerta. Aquí llega señor. (*entra*)

**Dux.-** Abridle paso, dejad que llegue ante nosotros. Aquí opinamos todos que deberías tener un acto de piedad movido por la humana ternura y el amor y que, en vez de exigirnos la condena de una libra de carne de este pobre mercader, le perdonéis una parte de la suma ya que las pérdidas últimamente se acumulan sobre sus espaldas. Esperamos, banquero vuestra gentil respuesta.

**Banquero.-** He jurado exigir el castigo y la deuda que me debe. Y si me lo negáis, ¡caiga la maldición sobre vuestras leyes y vuestro estado! Me preguntaréis por qué prefiero recibir una libra de carroña y no tres mil ducados. Solo responderé que tal es mi capricho, ¿os basta esta respuesta? ¿qué pasaría si un ratón mi casa importunara? Que daría mil ducados con placer por deshacerme de él, ¿os gusta la respuesta?

**Solanio.-** Esa no es una respuesta, hombre sin entrañas, que justifique tu fiera crueldad.

**Banquero.-** Nada me obliga a complacer con mis respuestas.

**Solanio.-** ¿Acaso todos los hombres matan lo que aman?

**Banquero.-** ¿Oodian los hombres lo que no quieren matar?

**Solanio.-** No todos los agravios suponen odio en un principio

**Banquero.-** ¿Querriáis que por dos veces os muerda la misma serpiente?

**Antonio.-** Es como estar en la orilla del mar y pedirle a las olas que bajen a su altura habitual. Suplicar al banquero es como prohibir que los pinos en la montaña muevan sus copas sin hacer ruidos cuando el vendaval las azota. Es mejor aspirar a lo imposible que intentar enternecer ese corazón de roca. Os lo suplico, que se celebre ya mi juicio y él tenga lo que me reclama.

**Dux.-** ¿Acaso no sentís ningún tipo de piedad hacia el reo?

**Banquero.-** ¡Qué piedad ni qué piedad! Yo no he hecho ningún mal y lo único que pido es justicia. Contestad:¿podré obtenerla?

**Dux.-** Por supuesto. Haced entrar al juez. (*entra*) Bienvenido seáis. Ocupad vuestro sitio. ¿Estáis al corriente de las diferencias que se dirimen en este tribunal?.

**Juez.-** Conozco a fondo el caso. ¿Quién es el mercader? ¿y quién el banquero?

**Dux.-** ¡Qué se adelanten!

**Juez.-** (*hacia el banquero*) De extraña naturaleza es lo que intentáis, aunque la ley de Venecia no puede impedirlo. (*a Antonio*) Y vos, estáis bajo sus garras, ¿me equivoco?

**Antonio.-** Según él dice, sí.

**Juez.-** ¿Confesáis haber hecho este trato?

**Antonio.-** Sí, lo confieso

**Juez.-** Es necesario, pues, que el banquero tenga piedad.

**Banquero.-** Decidme, ¿por qué tendría que hacerlo?

**Juez.-** No es la obligación cualidad de la clemencia pero si persistes habrá que aplicar la ley hasta el final.

**Banquero.-** ¿Qué quiere decir con eso? Yo solo exijo la ley y el castigo, y el cumplimiento del contrato.

**Salerio.-** Banquero, yo te ofrezco el doble de lo que Antonio te debe a cambio de que olvides todo esto.

**Juez.-** Banquero, te están ofreciendo mucho más de lo que este hombre te debe, recapacita.

**Banquero.-** No, de ninguna manera. Voy a cobrarme lo que es mío, así que Antonio me tendrá que dar una libra de su carne y nunca olvidará con quién hace los negocios.

**Juez.-** Así sea. El banquero cortará una libra de carne de la parte más cercana al corazón del mercader. Sé razonable, acepta el dinero y olvídate de lo demás.

**Banquero.-** Al contrato estricto me atengo.

**Antonio.-** Pido encarecidamente a este tribunal que dicte su sentencia.

**Juez.-** Aquí la tenéis: preparad vuestro pecho para su cuchillo.

**Banquero.-** ¡Oh, noble juez! ¡Que Dios lo guarde en su gloria!

**Juez.-** ¿Tenéis una balanza para pesar su carne?

**Banquero.-** Aquí la tengo

**Juez.-** Tendrás que contratar un cirujano por tu cuenta que le cure las heridas de forma que no se desangre hasta morir.

**Banquero.-** ¿Esos dice el contrato?

**Juez.-** No, no lo menciona, más, ¿qué importa? podrías hacerlo solo por caridad.

**Banquero.-** Pues si no está en el contrato....

**Juez.-** Una libra de carne de este mercader es tuya, el tribunal te la concede y la ley te la otorga. La carne debe ser cortada de su pecho mas este contrato no os concede ni una gota de sangre. Si al cortarla llegáis a derramar una sola gota de sangre, vuestros bienes y tierras serán confiscados y se entregarán al estado de Venecia, según dicta la ley.

**Banquero.-** ¿Dice eso la ley?

**Juez.-** Ved el texto vos mismo. Y puesto que justicia reclamáis, estad seguro que justicia tendréis: más, mucho más de la que deseáis.

**Banquero.-** Aceptaré la oferta, pagadme el doble de la deuda y que Antonio se vaya libre.

**Juez.-** Un momento. No os apresuréis. Solo se os ha de entregar lo que el contrato penaliza.¿A qué esperas, banquero?¿no tomas lo que se te adeuda?

**Banquero.-** Entregadme mi suma y dejadme marchar.

**Salerio.-** Aquí la tenéis, tomadla.

**Juez.-** Ante esta tribunal la ha rechazado: solo tendrá lo que es justicia estricta y estipula el contrato.

**Banquero.-** ¿Ni siquiera me entregaréis mi dinero?

**Juez.-** Nada tendrás sino lo estipulado

**Banquero.-** Entonces, ¡qué con el diablo lo disfrute! No me voy a quedar ni un minuto más. *(se va enfurecido y todos los demás abrazan a Antonio que queda libre)*

**Antonio.-** *(a todos)* Donde las dan, las toman *(y siguen con la fiesta)*